

ARMED REVOLUTIONARY ORGANIZATIONS OF MEXICO

DOCUMENTS AND PUBLICATIONS

**Ubicacion
historico-politica de los
documentos "maderas"**

REEL 3 FOLDER 3

MANDEVILLE SPECIAL COLLECTIONS LIBRARY

UNIVERSITY OF CALIFORNIA, SAN DIEGO

UBICACION HISTORICO-POLITICA DE LOS DOCUMENTOS "MADERAS"

El proceso de elaboración de estos documentos se sitúa entre febrero y julio de 1972, y son el resultado de la discusión teórico-política sobre la práctica desarrollada en el período anterior.

Una de las características centrales del desarrollo político del proletariado, que se manifiesta claramente en la ofensiva histórico-política que ha venido sosteniendo desde 1954 aproximadamente, es la tremenda fuerza y empuje de la espontaneidad revolucionaria de las masas proletarias y el retraso correspondiente a sus elementos avanzados en el ejercicio de las tareas de dirección que el movimiento exige, como condición necesaria para su superación revolucionaria.

La situación política anterior a la elaboración de los documentos no constituía la excepción. Fundamentalmente, como resultado inmediato del '68, el movimiento del proletariado en ascenso había generado un conjunto de grupos revolucionarios que habiendo reconocido la necesidad del desarrollo de la lucha armada, se encontraban en proceso de consolidación haciendo esfuerzos por constituirse realmente en vanguardia del proletariado. Sin embargo (hasta estos momentos) las tareas fundamentales de dirección política y militar que planteaba el movimiento de masas, por lo general no eran asumidas por los elementos avanzados ni por los grupos revolucionarios existentes. Esta situación determinaba que tales grupos fueran más bien una expresión avanzada que no rebasaba los marcos de la espontaneidad, y no la expresión conciente que caracteriza a una dirección proletaria.

Esto ocurría así a causa, principalmente, de la confusión ideológica existente en los grupos armados revolucionarios, de la subsistencia de elementos democráticos y militaristas que impedían el esclarecimiento de una actitud política de vanguardia avalada por una teoría revolucionaria - también de vanguardia. Como resultado de este retraso político un buen número de organizaciones políticas acababan de sufrir fuertes golpes lanzados por las fuerzas represivas de la burguesía, habiendo sido totalmente liquidadas algunas de ellas y fuertemente dispersos y golpeados los elementos de las que lograron subsistir.

En este marco, caracterizado por una dispersión teórica, política y orgánica casi absoluta de los grupos revolucionarios y de los elementos avanzados de la clase, es como surge este conjunto de documentos que tenía como objetivo principal el definir las tareas y los problemas fundamentales que el movimiento planteaba, para, sobre esta base, desarrollar la discusión política con el correspondiente deslinde y eliminación de las posiciones no-proletarias; discusión que fuera generando las condiciones adecuadas para lograr la liquidación de la dispersión existente y así tener los fundamentos necesarios para la construcción de la organización revolucionaria capaz de ir asumiendo las tareas de dirección política del movimiento revolucionario en su conjunto.

Es precisamente porque consideramos que el conjunto de problemas y - directrices señalados en estos documentos, en términos generales continúan siendo válidos, por lo que nos permitimos la publicación de estos materiales -y porque nos identificamos políticamente con las posiciones allí desarrolladas-, no obstante estos no expresan en toda su amplitud y profundidad nuestra posición política actual, misma que deberá ser reproducida en otros materiales.

Es conveniente señalar que en el conjunto de documentos publicados no aparece el primero de ellos, correspondiente a la "Lucha Económica", - en el que, además de exponer los objetivos generales y señalar algunos - aspectos metodológicos de su elaboración teórica, la atención se concentra fundamentalmente en la ubicación de un conjunto diverso de "atentados contra el capital (expropiaciones, secuestros, destrucción de mercancías, de maquinaria, huelga, etc.), por su significado económico respecto a las relaciones de producción y con respecto a la reproducción de las fuerzas revolucionarias. Aquí no aparece clara la importancia secundaria que tiene el significado económico de estas acciones, y la necesidad de ubicarlas primordialmente por su contenido político en el actual período de desarrollo de la lucha de clases, imprecisión que bien podría abrir paso al surgimiento de posiciones militaristas.

Esperamos que la discusión política sobre los problemas fundamentales que enfrenta la Revolución Socialista en nuestro país, devenga en una actitud política conjunta y organizada para el desarrollo de la Revolución Proletaria.

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES

U N I O S !

FRENTE ESTUDIANTIL REVOLUCIONARIO

B. DEL DESARROLLO POLITICO DEL PROLETARIADO: DESARROLLO DEL MOVIMIENTO DE MASAS Y ORGANIZACION REVOLUCIONARIA

En el inciso pasado veíamos las características de la lucha contra el capital, partíamos ahí de la base (contradicción capital-trabajo) sobre la cual se desarrolla la lucha del proletariado; pero prescindíamos en el mismo, del análisis específico de las "condiciones" políticas que hacen posible ese desarrollo. Ya en la introducción nos habíamos referido a la diversidad de elementos que determinan el desarrollo de la lucha, - queda por tanto ahora como objeto de análisis: las condiciones políticas sobre las cuales se desarrolla la lucha contra el capital.

Este desarrollo político está caracterizado en general para el presente período, por un lado, por el auge de las movilizaciones de masas, y por el otro, por la construcción de los elementos que definen su política: organización y táctica. En este inciso trataremos de comprender las características de ese desarrollo y el conjunto de tareas que de ahí se desprenden. Partimos también aquí de las características generales que definen todo desarrollo; se trata por tanto de la comprensión de las relaciones contradictorias a través de las cuales dae el desarrollo político. Todo discernimiento tiene como condición el deslinde de las posiciones de clase, y éste no constituye la excepción. El desarrollo político se ejerce en un conjunto de transformaciones, que tienen como base y punto de partida la lucha de opuestos. La construcción de la táctica del proletariado, por ejemplo, tiene como condición el deslinde y rechazo de toda táctica capaz de someter los intereses del proletariado a los intereses burgueses, etc. Media pues, en cuanto al desarrollo político se refiere, entre la toma del poder (destrucción del estado burgués) y el ejercicio actual de la lucha, un conjunto de transformaciones que se ejercen en el seno mismo de la clase y que hacen posible la realización de sus objetivos históricos. Del mismo modo como la necesidad de destrucción de las relaciones de producción está mediada por un conjunto de luchas particulares, que se caracterizan en general por la necesidad de apropiación de los medios de producción y su transformación en instrumentos de la lucha revolucionaria; la necesidad de destrucción del estado burgués está mediada por el conjunto de transformaciones que definen el desarrollo político de la clase. De nada serviría pues repetir la necesidad de la Toma del Poder, si a ello no oponemos la necesidad de construcción del conjunto de instrumentos políticos que la hacen posible. Se trata por tanto aquí, de llegar a la comprensión y definición de las características que modulan la construcción de esos instrumentos políticos. Cabe agregar que partimos aquí del desarrollo objetivo alcanzado en la lucha política, y del retraso en la comprensión teórica de ese mismo desarrollo.

Cada una de las clases, y de manera particular el proletariado, define sus relaciones internas como resultado de la lucha que ejerce. La construcción de relaciones políticas adecuadas para asumir sus objetivos históricos, se da en todo momento como superación y transformación de las relaciones en el seno de la clase. El desarrollo político queda así determinado, por un lado en la necesidad, por parte de la clase de transformar sus propias relaciones, y por el otro en el ejercicio de la lucha con su opuesto, ésto es, con la burguesía. Ambos, necesidad de transformación de las relaciones en el seno de la clase y ejercicio de la lucha, constituyen los elementos que definen el desarrollo político del proceso en general (10). La lucha política se desarrolla a condición de la trans

(10) Los Hebertos y los perspectives muestran en toda su amplitud su posición burguesa, proponiendo en oposición a la necesidad de movilización, ésto es, de ejercicio de la lucha, la necesidad de sometimiento a las --

formación de las relaciones políticas, del mismo modo que la transformación de éstas se desarrolla a condición del ejercicio de la lucha. Media entre ambas una combinación dialéctica, que se ejerce en relación a los momentos de flujo y reflujo del movimiento. En un momento determinado el auge de la lucha proporciona las bases para la construcción y determinación de las transformaciones en el seno de la clase, y la realización de las mismas posibilita nuevas etapas de auge en la lucha. Contra su contrario su contrario. En los momentos de auge aparecen desigualmente, esto es en relación contradictoria, un conjunto de transformaciones, resultado de la lucha misma; transformaciones que por otro lado, sólo se hacen extensivas a condición de desarrollarse en el seno de la clase, a condición, por tanto, de afirmarse como características propias de la política proletaria. Estos elementos en desarrollo sólo llegan a ser dominantes ahí donde han alcanzado una firmeza tal capaz de desplazar a su contrario. El "Qué hacer" es el resultado de la comprensión de la necesidad de ejercer esas transformaciones, y la determinación del conjunto de tareas que hacen posible su afirmación en el seno de la clase. Este nunca ha sido definido por la dirección revolucionaria al margen de las transformaciones que se ejercen en este proceso dialéctico. Los teóricos revolucionarios han reconocido en todo momento, como condición para la definición de las tareas del proletariado, la comprensión de la experiencia desarrollada en los momentos de auge (Cf. Marx, Lenin, Trotski: En relación al desarrollo de los análisis del 48, 05 y 17), y a su vez la necesidad de construir a partir de esa comprensión de la experiencia adquirida, las relaciones que hacen posible el desarrollo de la lucha. Los momentos de flujo y reflujo del movimiento se combinan en una unidad dialéctica, en la cuál los segundos aparecen como necesidad de construcción y reconstrucción de los instrumentos específicos de lucha en los cuáles la clase va a realizar las tareas descubiertas en los primeros; y éstos, como condición para la definición del "qué hacer" mismo transformación práctica de esas mismas relaciones. Hay que recordar en relación a los momentos de auge, una apreciación de la teoría revolucionaria, que considera que el desarrollo político alcanzado por la clase en momentos de flujo adquiere un desarrollo exponencial si se le compara con su desarrollo en momentos de reflujo.

El desarrollo político está determinado, de manera general, por la necesidad de abolición de las relaciones capitalistas de producción, por necesidad de destrucción del estado burgués. Corresponde por tanto a la necesidad de realizar la revolución socialista. Desde el punto de vista de su desarrollo adquiere las características de una lucha general y prolongada, que la hace posible. En esta perspectiva general se inscribe cada uno de los elementos que definen el desarrollo particular de la lucha ejercida, ellos son los que modulan y determinan el desarrollo de la táctica y organización del proletariado. Es cierto que aún cuando la lucha corresponde a este tipo de necesidades generales, en mayor o menor grado estos objetivos aparecen oscurecidos para la clase, pero esto no obsta para que las características no correspondan a esa determinación general, en todo caso lo único que muestra es la necesidad de desarrollo de la conciencia socialista en el seno del movimiento.

Podemos afirmar sin lugar a dudas, que este desarrollo (político) se realiza, en términos generales, de un modo espontáneo en el seno de la clase,

condiciones generales del desarrollo de la sociedad capitalista. Su pánico ante toda movilización es el resultado del antagonismo de los intereses manifiestos en la movilización misma, y de su incapacidad para ejercer control sobre la misma. Asistimos a la tragicomedia de su incapacidad de servir a los intereses que aman.

en tanto que el rechazo instintivo a las posiciones burguesas en problemas de organización y tácticas, no ha logrado (y objetivamente no podía lograr) esclarecer el presente período, las características particulares que lo distinguen de su contrario.

Nuestro análisis girará en torno a dos cuestiones, por un lado los -- problemas tácticos, y por el otro los problemas organizativos. Como veremos, el desarrollo particular de ambos está determinado por las características enunciadas al inicio del párrafo, y además por la relación dialéctica que se establece entre el movimiento de masas y la organización revolucionaria. De lo que se trata es de mostrar cómo la clase construye en el presente período los instrumentos de lucha (táctica y organización) que le permitirán realizar sus objetivos históricos; como cada aspecto -- del desarrollo en cada uno de los dos problemas acusa la necesidad de referirlo a las necesidades generales, y como también esas necesidades sólo se realizan en la medida que el desarrollo orgánico y táctico de la -- clase es capaz de modular el proceso general. La dirección política se a firma en la medida en que van siendo resueltos los problemas de organiza ción y táctica, esto es, en la medida en que la clase en su conjunto y -- las organizaciones revolucionarias en particular son capaces de afirmar el desarrollo político independiente para el proletariado, rechazando y oponiéndose a toda dominación e intento de dominación burguesa sobre el -- desarrollo político que se ejerce. Queda pues claro que la lucha proletaria se afirma en su depuración constante, en su oposición sistemática e inflexible contra todo oportunismo en problemas de organización o de táctica. De lo anterior depende no sólo la posibilidad de afirmar el desa-- rrollo político independiente ("la emancipación del proletariado tiene -- que ser obra de los mismos obreros"), sino la posibilidad de construir -- en el próximo período los modos de organización superiores capaces de des-- truir el estado burgués y las relaciones de producción capitalistas.

El presente período se caracteriza por el rechazo más o menos genera-- lizado de la política de "alianzas" con los sectores "progresistas" de -- la burguesía(11). La manifestación más palpable de ello es la quiebra -- en el presente período de la dirección burguesa en el seno del movimiento y la quiebra también de los modos de organización que posibilitaron esa política. La incapacidad creciente de los campeones de la "democracia" -- aperturistas y no aperturistas) para ejercer dirección y control sobre -- las movilizaciones, es la manifestación del desarrollo instintivo por -- parte de la clase, y de la ubicación que hace de los intereses de clase que se esconden detrás de tales posiciones. Mientras que para estos señores el desarrollo del movimiento manifiesta una "crisis", el proletaria-- do se desarrolla identificando en cada momento la intensidad real de esa política; a tal grado ha llegado éste, que basta con que hablen o actúen para que se hundan cada vez más a los ojos del proletariado. Pero en todo caso, no habría que dar demasiada importancia a algo que no la tiene. El problema no radica en tirar algo que ha caído por su propio peso, sino en mostrar los elementos que definen y caracterizan el desarrollo pro-- letario. Este manifiesta la aprehensión instintiva (particularizada en el desarrollo político) de la inevitabilidad de la destrucción de las rela-- ciones de producción capitalistas, y también de la coincidencia de la -- destrucción de estas relaciones con la realización de sus intereses de -- clase. El conjunto de "reformas" son identificadas en su sentido real --

(11) Esta es la política, o mejor dicho la táctica que define los comportamientos políticos de las organizaciones de "izquierda"; en todo momento sometieron y someten los intereses proletarios al desarrollo del capital, o como ellos dicen, al los sectores "progresistas" y "democráticos" de la burguesía.

con mayor o menor agudeza, la "solución" de los conflictos sirve para reafirmar las posiciones antagónicas, etc. Las luchas particulares establecen cada vez en mayor medida una vinculación entre los intereses particulares de un sector y los intereses generales de la clase; crecen el conjunto de relaciones entre los distintos sectores del proletariado y, por otro lado, se vinculan a las necesidades más generales de la lucha revolucionaria: las luchas particulares aparecen como luchas preparatorias para la lucha definitiva, etc. En general la "lucha para la defensa de las posiciones adquiridas (muchas de ellas existentes sólo en las mentes de los "democráticos"), se transforman en lucha por la destrucción de las relaciones de producción; lo único que se trata de mantener y desarrollar es la experiencia revolucionaria capaz de hacer añicos al estado burgués: las posiciones adquiridas y desarrolladas no son otras que las que posibilitan la construcción de los instrumentos revolucionarios de la clase. La agudización de la represión, la negación cada vez más generalizada de la "democracia" burguesa, son entendidos como condición objetiva del desarrollo de la lucha de clases.

Todo este desarrollo sienta de hecho las bases para el desarrollo extensivo de la conciencia socialista; en el inciso "c" nos referiremos a la importancia de ese desarrollo en relación al desarrollo político de la clase. Adelantamos lo siguiente a nivel de señalamiento general, por venir al caso el comentario: Este desarrollo está caracterizado por la subsistencia de posiciones y concepciones políticas dominadas por la ideología burguesa. Y no nos referimos aquí a las posiciones sustentadas por la burguesía, sino a las posiciones sustentadas por algunas organizaciones guerrilleras o miembros en todo caso de ellas. La subsistencia de posiciones programáticas que corresponden a la necesidad de realización de una "democracia" burguesa subsisten unidas a la práctica política que las ha negado, y son la manifestación objetiva de posiciones ideológicas dominadas. Cabe de manera particular señalar los reclamos a la vigencia de las "libertades constitucionales", las posiciones condenatorias por la inexistencia de "democracia", etc. De hecho todo esto no constituye sino la expresión de dos concepciones opuestas en el seno de las organizaciones revolucionarias, índice de la necesidad de emancipación teórica de las mismas. Ambas parten de una aprehensión del desarrollo político diametralmente opuesto y aún cuando éstas divergencias no han alcanzado su punto más alto de desarrollo, se manifiestan inevitablemente como posiciones antagónicas en el desarrollo del desarrollo político principal, en la determinación de las tareas políticas a realizar ante la perspectiva de la toma del poder.

Entremos pues a las determinaciones particulares. El desarrollo táctico de la lucha del proletariado está caracterizado por dos elementos principales: Uno, la ubicación de las luchas cotidianas que ejerce como necesidad de preparación para asumir sus tareas históricas, y el otro, por la transformación de los elementos que definen su táctica político-militar. Ambos se manifiestan como negación dialéctica y superación de las características que definen sus relaciones políticas de clase.

En relación al primer punto, el desarrollo se caracteriza por la vinculación política que se ejerce entre el desarrollo de las luchas particulares y la necesidad de construir los instrumentos de lucha para la realización de los objetivos históricos. Esta vinculación se ejerce de hecho en las luchas particulares a través de la movilidad que éstas adquieren. Así por ejemplo, en el Movimiento de 1968, los estudiantes en un momento determinado manifestaron un olímpico desprecio por las consignas generales sustentadas por la dirección burguesa. Ahí, las tareas asumidas espontáneamente por el movimiento de masas nada tenían que ver con los "problemas" que planteaba el C.N.H. (12). Las características de la agitación que se desplegó espontáneamente no estaban referidas a los famo-

(12) Esta característica se manifiesta de manera principal en el desarrollo posterior al primero de septiembre, cuando el informe de Díaz Ordaz dejó sentadas las bases para la comprensión de la incapacidad de la sociedad capitalista para mantener su propia "democracia". Y por otro lado en la dominación burguesa que se ejerce a partir de este momento en el seno del mismo C.N.H.

sos "6 puntos", sino a la necesidad de dilucidar el carácter de las contradicciones que ahí se manifestaban. La dirección de la "izquierda" pretende encontrar la solución del movimiento en la adquisición de tales o cuales puntos, cuando el movimiento mismo se había encargado de desarrollar las más amplias tareas que tenía como función asegurar el desarrollo de las posiciones políticas capaces de desplegar la movilización. -- Los elementos más destacados entienden que es el momento de afirmar las condiciones orgánicas para el desarrollo de la lucha por el socialismo. La diversidad de grupos guerrilleros son el resultado de un tipo determinado de experiencia ejercida por los "activistas" en esos momentos. Los intereses particulares del "movimiento estudiantil" son llevados al terreno general de los intereses proletarios, y si de hecho las relaciones entre el movimiento estudiantil y los demás sectores proletarios no se desarrollan con toda la amplitud que se hubiera deseado, esto sólo demuestra la desconfianza de los obreros y campesinos a las posiciones aún confusas manifestadas por los estudiantes. La necesidad de vincularse a otros sectores había sido sin embargo manifiesta en el desarrollo en el desarrollo del movimiento, y ya antes se había notado esta tendencia en las movilizaciones de Morelia (1966), Sonora (1967), Durango (1966-67), etc. No es sin embargo hasta el 68 que alcanzan un punto de desarrollo tal capaz de dar un impulso real a las relaciones entre el movimiento estudiantil y los demás sectores proletarios. Es a partir de este momento que se desarrolla como tendencia particular del movimiento estudiantil, la necesidad de someter sus intereses particulares a los intereses generales del proletariado en su conjunto.

Las movilizaciones posteriores mostraron así mismo la necesidad de -- inscribir y someter las movilizaciones para particularizarlas a las necesidades generales del movimiento revolucionario. Si bien esto aparece ya claramente en el seno del movimiento estudiantil en el 68, y sobre todo en el desarrollo de la organización clandestina y armada que se da como respuesta de los elementos más destacados de la clase, aparece por otro lado posteriormente, como expresión de la dirección general del movimiento en la identificación de las características de la "reforma universitaria". Esta aparece a tal grado para el desarrollo de la plusvalía relativa y -- para la valorización del capital en general, que el movimiento estudiantil se desarrolla como expresión de verdadero sabotaje a ese desarrollo, como manifestación directa de la lucha contra el capital dentro de la universidad. En este sentido es que se explica, por un lado, la aparición de consignas como la siguiente: "se perderá el semestre y se aprovechará ese tiempo para la preparación revolucionaria del movimiento estudiantil" (Monterrey, N.L., 1971); y por otro lado, la identificación creciente de los cambios de administración universitaria con las necesidades de transformación interna del proceso universitario, dadas las necesidades que a éste le impone el desarrollo de las fuerzas productivas del capitalismo en un momento determinado. El desarrollo de las movilizaciones recientes en Sinaloa ha demostrado cómo los intereses del movimiento estudiantil -- no pueden ser sometidos al marco de las "reformas" que le ha intentado -- imponer la dirección burguesa; el deslinde de las posiciones de clase y la escisión de la dirección de las movilizaciones era un hecho inevitable que, por otro lado, al desarrollarse manifiesta el desarrollo de la característica de la cuál hablábamos al comienzo del párrafo. Queda pues como consigna desarrollada objetivamente en el seno del movimiento estudiantil, la necesidad de apropiación de todos los recursos que proporciona el proceso universitario, y su transformación en instrumentos de la -- lucha revolucionaria. Al desarrollar tal característica somete los intereses de la lucha particular que ahí se ejerce a las necesidades de producción y reproducción de las fuerzas revolucionarias en general.

En relación al movimiento magisterial, aparece por un lado como característica de su participación en el 68, el despliegue del trabajo agitational que se ejerció (por los normalistas) en el movimiento campesino. Allí se inscribe ya este sector sometiendo sus intereses particulares a los intereses generales del movimiento mismo. Es precisamente este sector otro de los que proporciona fuertes destacamentos de militantes que organizaron grupos de guerrilleros. Pero además, en recientes discusiones se ha manifestado abiertamente un rechazo absoluto a la "reforma educativa"; la identificación de su función real parece ser uno de los ele

mentos que caracteriza el desarrollo del instinto de clase en este sector determinado. De hecho, esta ubicación proporciona las bases objetivas para la apropiación de los instrumentos del proceso educativo y su transformación en instrumentos revolucionarios de lucha. Queda por otro lado, como base general, el desarrollo más o menos generalizado de una resistencia pasiva (manifestación de la lucha económica) que se particulariza de manera principal en el "robo" de tiempo de trabajo ("el gobierno hace como que nos paga, nosotros hacemos como que trabajamos").

En el movimiento obrero se da una identificación de posiciones como las de Galván, Vallejo, etc. Es evidente el rechazo a tal tipo de posiciones en la organización espontánea de los organismos clandestinos, por oposición a la necesidad de reconocimiento "legal" de los sindicatos "independientes". Se ejercen por otro lado, un conjunto de acciones de sabotaje, que tienen por objeto, ya no la "mejora de condiciones", sino la identificación de los intereses obreros en la lucha contra el capital... se plantean cuestiones como la siguiente: necesidad de toma de las cooperativas, necesidad de posesionarse de los instrumentos de producción (necesidad planteada y realizada en diversas ocasiones) en las empresas de maquila de la frontera norte), necesidad de eliminación física de los representantes del ejército industrial de vigilancia, etc. La huelga aparece en el presente momento como necesidad general, al grado que gentes como Galván (calificados de "no-charros") han tenido que contener el ejercicio de la huelga en la reiterada invocación de la amenaza de hacerla. No ha faltado tampoco la organización de grupos armados en el seno de las fábricas, etc.

En el movimiento campesino se ejercen las tomas de tierras, las quemadas de cosechas, los asaltos a los bancos "refaccionadores", el apoyo generalizado en algunas zonas a la guerrilla rural, y la participación importante de ellos en la composición de la misma. Etc.

En general aparecen pues, como características generales del desarrollo de la movilización:

- el sometimiento de los intereses particulares de los diversos sectores a los intereses generales de la clase;
- el sometimiento de las luchas particulares al desarrollo de la experiencia y organización revolucionaria.

Tácticamente se define el actual período de la lucha, como un período de construcción de la experiencia y organización adecuadas para la destrucción de las relaciones capitalistas de producción. Su desarrollo se afirma en el permanente deslinde de todas aquellas posiciones que intentan soneter el desarrollo del movimiento a las condiciones generales de desarrollo del capitalismo en México.

Cabe mencionar, para evitar interpretaciones erróneas en el actual período, que este desarrollo se manifiesta de manera principal como el resultado de las movilizaciones de masas mismas, y que aún cuando éste se exprese en los grupos revolucionarios, las transformaciones no son el resultado del trabajo ejercido por ellos, sino ellos el resultado del desarrollo alcanzado por la clase. La consigna general que define el quehacer táctico en este período, aún cuando ha sido aprehendido en el seno de las organizaciones revolucionarias, se manifiesta como característica objetiva del desarrollo del proceso. El problema de las organizaciones revolucionarias se ubica en su incapacidad (ésta se ha manifestado de manera absoluta en las recientes movilizaciones) para revertir al seno del movimiento los elementos que en mayor o menor grado han alcanzado a cohesionar a partir de su estructuración orgánica, esto es, para cumplir las funciones que el mismo movimiento les asigna, y fundamentalmente la necesidad de explicar la dirección proletaria en oposición a la dirección burguesa que se intenta poner por fuerza al proletariado. Las consignas lanzadas por la burguesía en las recientes movilizaciones no hacen sino mostrar el absoluto antagonismo del desarrollo de la táctica del proletariado con la dirección que intentan ejercer. A la dirección revolucionaria corresponde asumir la objetividad de esa dirección y desarrollar sistemáticamente las posiciones programáticas que definen la táctica propia del proletariado. La identificación del desarrollo alcanzado en este punto con el desarrollo alcanzado por los organismos revolucionarios, no sirve

sino para frenar la comprensión del proceso, y para impedir el cumplimiento de las tareas que les corresponde realizar en el actual período (13). A las organizaciones revolucionarias les corresponde asumir y sistematizar (ésto último supone una comprensión teórica) las características objetivas del desarrollo alcanzado por la clase, y realizar el conjunto de tareas que éste les impone. De manera general, diremos que aquí se trata, por un lado, de la necesidad de ubicar para el conjunto del movimiento el significado de sus luchas parciales, y por el otro de modular el desarrollo de la organización capaz de sostener ese mismo desarrollo. Las organizaciones no sólo deben estar presentes en el seno del movimiento para explicar las características del desarrollo de la táctica proletaria, sino que deben colaborar con los elementos más destacados de la clase para la construcción de las condiciones orgánicas que posibiliten ese desarrollo. En relación a este último punto, cuando las organizaciones revolucionarias no han llegado a comprender las posibilidades y la necesidad del desarrollo extensivo de la lucha contra el capital, la relación con los elementos más destacados de la clase la ejercen para vincularse a los elementos desarrollados sistemáticamente por las organizaciones (expropiaciones bancarias, secuestros, etc), reduciendo de este modo la amplitud de las luchas contra el capital (de sus características) la carencia de miras se transforma así en reducción de las tareas revolucionarias de la organización, y por tanto actúa como posición antagónica a las necesidades de la lucha revolucionaria misma. En infinidad de organizaciones se ha definido la militancia, no en relación al conjunto de tareas que supone la lucha contra el capital, sino en relación a los elementos y necesidades determinados por la actividad que realizan las organizaciones mismas; esta inversión lo única que posibilita es la reducción de tareas de la organización revolucionaria.

En relación al segundo punto, los elementos que definen su desarrollo táctico; éstos están determinados por el nivel de la técnica militar. Aparecen por un lado las determinaciones que el desarrollo militar de la burguesía impone, y por el otro el mismo nivel de desarrollo militar alcanzado por el proletariado (14). Dos características aparecen como principales en relación a éste aspecto: por un lado la preparación militar (adquisición de recursos, desarrollo infraestructural, etc.) y

(13) Esta identificación es el resultado de la incapacidad, en un momento determinado para distinguir los elementos que definen el desarrollo del movimiento y de el nivel actual de la lucha de clases. Hecha esta aprehensión se oscurecen las características de las tareas que corresponde realizar a las organizaciones revolucionarias, se es que no desemboca en un desprecio del nivel real de movilización alcanzado por la clase. (El desarrollo de nuestro grupo, en particular, para por un momento esta incompreensión posibilita el distanciamiento del movimiento de masas; parece ser, por otro lado, que ésta ha sido una característica más o menos general del desarrollo de los militantes que han pasado por las organizaciones de "izquierda", y que, por tanto, estuvieron ligados por un período determinado de tiempo a los hábitos políticos de tales organizaciones. El rechazo a la política de las organizaciones de "izquierda" se plasma en un rechazo al movimiento mismo. Un ejemplo claro, es la capacidad en un momento determinado para distinguir las características del movimiento del '68, ésto es, en su expresión proletaria de las características de la dirección ejercida por el C.N.H.).

(14) Cf. Lenin, "Las Enseñanzas de la Insurrección de Moscú" y Engels, "La Introducción a la Lucha de clases en Francia de 1848 a 1850". Cuando Lenin, en el escrito arriba citado, caracteriza el nivel de desarrollo alcanzado por los núcleos guerrilleros, parece como si estuviera caracterizando el nivel alcanzado en este momento por los grupos guerrilleros en el país:

"...el carácter de los destacamentos guerrilleros era uniforme (demasiado), su armamento y sus procedimientos, insuficientes, su aptitud para dirigir a la muchedumbre, casi rudimentaria -y agrega:- debemos reparar esta falta..."

Faded text

por el otro la construcción de su propia táctica militar. Esta última se manifiesta en el desarrollo extensivo de la guerra de guerrillas como táctica militar de la lucha proletaria.

En un momento determinado que corresponde al auge de la organización gremial o sindical, el enfrentamiento político-militar se ejerce pasiva y desigualmente. La desigualdad no había sido considerada como un elemento determinante que imponía la transformación de la táctica militar. Esta característica se comprende de la dominación de la política de "alianzas" en un momento determinado, de la dominación que ejercía en el movimiento la necesidad de lograr mejores "condiciones" en el seno de las relaciones capitalistas de producción. La dirección burguesa en el seno del movimiento se encarga de alimentar y afirmar esas condiciones para el ejercicio del enfrentamiento; podemos afirmar sin lugar a dudas, y sobre todo después del reciente comportamiento de los otonos y los danzós, que esta dirección asume sus funciones en la medida que intenta someter el conjunto de las movilizaciones a una táctica militar que de antemano proporciona todas las condiciones favorables a la burguesía. Los enfrentamientos militares en este período aparecen, en la mayor parte de los casos como batallas campales en donde el proletariado combate con inferioridad de recursos armamenticios en enfrentamientos generalizados. Las posiciones de combate son estáticas, carecen de toda movilidad, resultando así presa fácil de la superioridad de recursos militares de la burguesía. Este tipo de combate posibilitó las masacres colectivas con mayor o menor magnitud en el período que media del 58-72. En general podemos afirmar que la década 58-68 aparece dominada por este tipo de táctica militar. No es sino hasta el 68 en que aparece en el seno del movimiento de masas una transformación espontánea más o menos extensa de ésta táctica.

Durante el 68 aparece como característica de las movilizaciones, sobre todo después del informe del primero de Septiembre, un conjunto de modalidades que proporcionaban al movimiento una base real sobre la cual podía desplegarse con mayor energía, sin tener que someterse a la táctica que mantenía como única posible la dirección ejercida por el C.N.H. La movilización adquiere características de dispersión -y no de concentración- como condición para desarrollarse. La dispersión, la movilidad, la rapidez, posibilitan el despliegue de un trabajo de agitación y propaganda muchas veces más amplio: el brigadismo, los mítines relámpagos, etc. son las respuestas a las necesidades del trabajo político y también la manifestación de la necesidad de la transformación de la táctica militar. La necesidad de concentrar a la gente en grandes y tumultuosas manifestaciones no sólo se oponía al desarrollo militar de la clase, sino de manera inmediata a la movilización ejercida por el movimiento estudiantil (2 de Octubre). Al mantener una táctica militar dominada, se sentaban las bases para el aniquilamiento del movimiento mismo. No obstante esto, la nueva táctica a adoptar había sido asumida por una serie de grupos, que posteriormente lograron dar un mayor grado de cohesión a esos elementos. Esta característica va a ser retomada en diversidad de ocasiones; se manifiesta en todo momento como oposición a la necesidad burguesa de someter al proletariado a su propia política militar. Recientemente en los acontecimientos de Sinaloa el desarrollo de esta característica se trababa también en oposición irreconciliable una vez que el movimiento había alcanzado un grado de desarrollo elevado, con la táctica dominante de la década pasada. En general las movilizaciones del actual período, y particularmente las de enero, se caracteriza por el desarrollo de una mayor movilidad y agresividad. Las "manifestaciones del silencio" quedan desplazadas por los atentados contra los edificios públicos, bancos, comercios, clubs, etc. El derecho constitucional a "manifestarse" queda así en el lugar que le corresponde: en la "ilusión de los demócratas".

Quedan sin embargo presentes (en oposición contradictoria) los elementos que posibilitan esta dominación. La manifestación más clara en este sentido es el sometimiento de la movilización proletaria e incluso de diversidad de organizaciones guerrilleras, a las condiciones militares impuestas por la burguesía en la marcha y manifestación del mes de abril. En ella se demostró claramente la incapacidad actual del conjunto de organizaciones revolucionarias para ejercer dirección militar sobre el movimiento proletario. En relación a la manifestación fueron de nuevo algunos núcleos quienes espontáneamente ejercieron la movilización fuera del marco impuesto por la dirección burguesa, y fuera también del cerco militar tendido por la burguesía.